

PREGÓN

DE

SEMANA SANTA

MANCHA REAL 2.006

CARMEN RAMÍREZ PACHECO

1 DE ABRIL DE 2.006

A mis padres con mucho cariño:

Joaquín y Manolita.

Es para mí un gran orgullo y al mismo tiempo una gran responsabilidad el poder dirigirme a ustedes por medio de este pregón de Semana Santa.

Quiero agradecerle a la Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y Santísima Virgen de la Soledad que haya depositado en mí esta confianza y esta responsabilidad.

Mancha Real, con gran sentimiento y con particular religiosidad vivirá un año más su Cuaresma y una nueva Semana Santa.

Pasamos del oscuro invierno a la radiante primavera y de un modo particular volveremos a revivir el drama de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, con espíritu de meditación profunda y renovación del espíritu de caridad cristiana que debe de reinar en todos los corazones cristianos.

El tiempo de cuaresma nos invita a caminar durante estos días por la Jerusalén mancharrealeña y representa la ocasión propicia para una profunda revisión de vida.

El periodo que prepara la Pascua representa un providencial don del Señor y una preciosa posibilidad de acercarse a El, entrando en uno mismo y poniéndose a la escucha de sus sugerencias interiores.

Durante los días de Semana Santa acostumbran a tener lugar, además de las celebraciones litúrgicas, otros actos populares y religiosos: viacrucis, procesiones, retiros, charlas cuaresmales etc.

Es una buena forma de seguir viviendo lo que celebramos en la liturgia, de hacer que penetre más en nuestro interior.

Es necesario que estos que estos actos populares estén de acuerdo con lo que estos días significan y nos acerquen al camino de Muerte y Resurrección de Jesús.

Recorramos juntos estos días y que cada uno de nosotros miremos a nuestro alrededor y a nuestro interior y crezcamos en la fe.

Podemos decir que la Semana Santa comienza el Viernes de Dolores. Esta devoción a la Virgen de los Dolores significa evocar a la mujer fuerte que supo estar al lado de Jesús, liberador y solidario por excelencia.

Todos esperamos este día que nuestra Madre salga de su Parroquia, ya oímos los sonos de música cofrade, de olores a incienso, a flores, sus bravas costaleras hacen su primera levantá, ya está en la calle, con paso firme, pasea por las calles, todas sus miradas van dirigidas a nuestra Madre, en silencio, con lágrimas en los ojos, cada uno de nosotros le va dejando su plegaria.

Domingo de Ramos: Hoy, al empezar esta semana de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús recordamos su llegada Jerusalén y su sorprendente entrada en la ciudad.

Jesús como todo buen judío, sube a Jerusalén para celebrar la Pascua, al llegar a las puertas de la ciudad, monta un asno y entra. Los seguidores que lo acompañan, sobre todo niños, lo aclaman, Jesús se presenta así con sencillez, con palabras de paz y es consciente de que eso es una provocación que terminará llevándolo a la muerte.

Nosotros, hoy, recordando aquel hecho, aclamamos también a Jesús y lo reconocemos como nuestro único Señor. Pero lo importante de esta celebración, no es conseguir un ramo bendito, es la procesión y la aclamación a Jesucristo, es recordar y renovar lo que hicieron aquellos que le recibieron en su entrada en Jerusalén y vivirlo como una afirmación de nuestra fe en Él .

El Lunes, Martes y Miércoles Santo, son días de preparación inmediata al Triduo Pascual. Después del intenso día del Domingo de Ramos, un clima de mayor paz nos debe ayudar a entrar en los momentos decisivos de la vida de Jesús , los días de nuestra salvación.

Después de este paréntesis nos adentramos en el Jueves Santo, al atardecer nos reunimos en nuestras comunidades parroquiales para recordar y celebrar la Última Cena de Jesús con sus discípulos, su último encuentro con ellos antes de la Pasión . Un encuentro que quiere resumir el sentido de todo lo que está a punto de ocurrir: su entrega hasta la muerte.

Podríamos abrir nuestra mente e imaginarnos el ambiente que se viviría allí en el Cenáculo donde Jesús y los suyos se habían reunido para comer la Cena Pascual. Un ambiente tenso, porque sabían que las autoridades querían eliminar a Jesús. Y un ambiente de gran afecto, porque ahora más que nunca aquellos discípulos se sienten unidos a su Maestro. En medio de aquel ambiente, Jesús, como cabeza de familia, se levanta y realiza un gesto que a todos sorprendió: lava los pies a sus discípulos. Con este gesto, Jesús quiere enseñar cual es el sentido de todo lo que Él ha vivido y como deben vivir también sus discípulos: poniendo su vida al servicio de los demás.

Pero aún hay otro gesto que sorprenderá más, toma el pan, toma el vino y se los da diciéndoles : que aquel alimento es su Cuerpo y su Sangre y anunciándoles que será su presencia en medio de ellos. Allí sentados Jesús les hablará una y otra vez de Amor en mayúsculas, y de Caridad a la máxima potencia, hacia nuestros hermanos. Cuando llegue la noche Jesús vivirá la angustia de lo que está a punto de sucederle.

Esta tarde, después de la celebración, merece la pena que dedicáramos un tiempo a rezar, individual o comunitariamente, ante Jesús presente en la Eucaristía .

Ya con la caída de la tarde, todos esperamos en silencio la salida del paso de Jesús Preso , este Jesús de Perdón y de Humildad. Todo el pueblo de Mancha Real acompaña a este Jesús con sus manos atadas, unas manos de esperanza en el dolor, de serenidad y de quietud.

Después de este largo Jueves Santo , nos introducimos en el Triduo Pascual y hoy celebramos el primer día de este Triduo: el día de la Muerte de Jesús (Viernes Santo).

Jesús, aquel que ha traído la Buena Nueva para los pobres, aquel que ha curado a los enfermos, ese Padre cercano y amoroso, ha sido detenido, será condenado a muerte.

Ya en la madrugada , todos ansiosos , esperamos la salida de Nuestro padre Jesús Nazareno, sones de tambores, miradas profundas, silencio, lágrimas, un año más Jesús está en la calle.

Tras Él, su madre Dolorosa hace su presencia, sus blancas manos , dedos delgados y abiertos, nudosos y trabajados, ofrecen el pulcro pañuelo donde depositar lágrimas compartidas con el sufrimiento de quién lo padece. Sus bravas costaleras arrastran sus zapatillas con ritmo candente y lento.

Poco a poco nos acercamos a las inmediaciones de la Plaza siguen los sones de tambores pero atención !Qué pasa !. La música ha dejado de sonar el Cristo de la Piedad tiene prisa por acercarse , sus jóvenes costaleros lo acercan lentamente .

Nuestro Padre Jesús comienza a caminar, nuestra madre también , que momento más emotivo, ambiente de perdón, de humildad .

!Qué nos pasa !, será el frío de la madrugada, algo no nos deja ni respirar , es tanta emoción contenida.

Nuestras imágenes siguen su último tramo del recorrido, pero

permitidme que me centre en la figura de María.

María es la madre de un único hijo condenado injustamente a muerte. María ve a su Hijo encorvado por el peso de la cruz y del agotamiento, cubierto de heridas, de sangre, de sudor y de polvo y con la corona de espinas en la cabeza, se arrastra penosa y lentamente hacia el Calvario .

También el Hijo ve ahora a su Madre y ahora es él quién quisiera esconderse. Si tuviera las manos libres, se limpiaría el rostro y se alisaría el cabello para que ella no lo viera como está. Hace un esfuerzo por enderezarse. Es como si ante el dolor de Ella, todos sus dolores hubieran desaparecido. Se miran y en la mirada se abrazan sus almas. El dolor de los dos disminuye al saberse unidos.

María salió al encuentro no solo porque era su Hijo, sino también porque Ella sale siempre al encuentro de todos los que sufren, de todos los que en cierto modo llevamos una cruz.

Hago un paréntesis y permitidme que desde lo más profundo de mi corazón hago una oración a Jesús y a María camino del Calvario:

Jesús, María por este encuentro camino del Calvario os pido:

-Por todas las madres de una manera muy especial por las que viven solas su maternidad.

-Por las que lloran su fracaso al ver a sus hijos apartados de la Iglesia y de la vida cristiana.

-Por las madres de hijos enfermos, encarcelados, unidos a la droga etc.

-Por las madres que de un modo u otro sufren por sus hijos.

¿Por qué no pensar aquí también en tantas tragedias mundiales, nacionales y familiares que suceden a nuestro alrededor, en cualquiera de nuestras poblaciones, nuestras calles y casas y pedir por todos los que sufren ?.

Todos tenemos una calle de amargura, todo el mundo está lleno de

calles de amargura y de calvarios. Revelarse no es cristiano. ¿Quién se negará a cargar con su propia cruz y a seguir a Jesús y a María hasta el Calvario?.

Hermano, hermana si tu cruz te parece grande , que pesa mucho y que el camino de tu calvario es demasiado empinado y largo.¿ No será porque no te encuentras con Jesús y con María. Nuestro Padre está siempre esperando para echarnos todos las manos posibles y ayudarnos a subir ese calvario. Nuestra Madre siempre está en cualquier esquina y calle de ese camino largo a recorrer para consolarnos, bastará una sola mirada suya para levantarnos el ánimo, la esperanza y poder llegar al fin del camino que todo cristiano esperamos es la salvación , la Resurrección .

Al meditar la Pasión de Jesús ya estamos familiarizados con la escena, la hemos visto desde niños y ya casi no nos impresiona. Nos impresiona más ver en la televisión una madre de Somalia, del Congo o de cualquier otra nación con su hijo muriendo en sus brazos. Si en aquel tiempo hubiera habido radio y televisión esa noche del viernes, los telediarios e informativos de todas las emisoras y canales del mundo hubieran dado la noticia “ Esta misma tarde, en la ciudad de Jerusalén ha sido ejecutado en la cruz un hombre que se hacía pasar por Mesías e hijo de Dios”.

A su muerte y a pesar de ser el principio de la tarde , el sol se apagó, tembló la tierra hasta romperse las rocas y el velo del templo se rasgó de arriba abajo. Pero lo más terrible y conmovedor fue que junto a la cruz y viéndole ejecutar y morir estaba su Madre. El nombre del crucificado es Jesús, el de su Madre María.

Un gran silencio envuelve la tierra, un gran silencio y una gran soledad , Jesús ha muerto.

Las puertas del templo de abren, Cristo yacente, El Santo Entierro pasea por las calles de nuestro pueblo, siempre acompañado de su Madre. Sus cofrades en silencio y todo el mundo piensan y hablan en

voz baja, Jesús no ha muerto, no puede ser, no puede quedarse encerrado allí para siempre, Jesús con la fuerza del amor de Dios vencerá a la muerte, ha muerto por todos nosotros, ha cargado con el peso de esa cruz de todos nuestro pecados pero no se queda así , tanto es le amor hacia nosotros que nos abrirá el camino de Dios, el de la vida de Salvación para toda la Humanidad.

Ya casi la media noche todas las miradas a María, que ha quedado sola. " La Soledad", nuestra Virgen y Madre no deja solo al mundo, su Hijo se lo ha encomendado que vele por nosotros y así lo hace . Ella siempre sencilla, humilde y aceptando la voluntad del Padre.

La Virgen de la Soledad pasea su dolor por nuestras calles:

Virgen de la Soledad

rendido de gozos vanos

en la rosa de tus manos

se ha muerto mi voluntad.

La fruta de nuestro Bien

fue de tu llanto regada

refugio fueron y almohada

las rodillas, de su sien.

Señora, si Tú quisieras

contigo lo lloraría.

Ya en el Sábado Santo, mientras contemplamos a Jesús en el sepulcro, vivimos en silencio y con espíritu de oración esta

esperanza. Esta esperanza que nos llega al día más grande del año.
Domingo de Resurrección: Jesús ha vencido a la muerte.

Nuestros jóvenes lo llevan en sus brazos diciendo:

Que ya no llore el mundo

Que el llanto se vuelva canto

Que Jesús resucitó

Y va triunfante y glorioso su perdón

Que ya no llore el mundo

Que repiquen las campanas

Y se abran las puertas del templo

Y que por ellas salga

La luz que inunda las tinieblas

En la mañana de Pascua.

Ha llegado la Pascua , la verdadera Pascua, la Pascua de Resurrección. Este es el final de este largo camino que Jesús recorrió y que todos recorreremos con todas las dificultades que nos encontramos, con ese asfalto un tanto duro, levantado y a veces con trampas que nos presenta la vida. Pero esta Resurrección de Jesús es la que da el verdadero sentido cristiano a nuestra vida. Apoyémonos en Nuestro Padre Celestial y a Nuestra Madre la Virgen María que nunca se cansarán de llevarnos hacia ese camino de la Salvación.

Esta Pascua se irá repitiendo el domingo de todas la semanas del año y de todos los siglos.

Termina esta mi intervención, escrita desde lo más profundo de mi corazón y os invito queridos cristianos de Mancha Real a que vivamos todos una Semana Santa desde la fe , desde el respeto a nuestros hermanos, hermandades y cofradías, desde la participación en los cultos preparatorios cuaresmales, en la estación de Penitencia y el Triduo Sacro. Demos ejemplo en nuestro ambiente de comportamiento , de fe y de amor a los demás.

Que nuestra Semana Santa sea de verdad nueva cada año.

Muchas gracias.